

Murieron atadas las manos, pero altas las frentes

Dijo la Profesora Adela Ferreto de Sáenz ante el Monumento a los Mártires del Codo del Diablo en el homenaje que se rindió el 18

El domingo 18 de diciembre, a las 3 p. m., se llevó a cabo un entusiasta y sentido homenaje a los recordados dirigentes obreros Federico Picado, Octavio Sáenz, Lucío Ibarra y Tobías Vaglio, que el 19 de diciembre de 1948 fueron brutalmente asesinados en el Codo del Diablo por el ejército figuerista.

Ante la numerosa concurrencia hablaron doña Adela de Sáenz, cuyo emocionado discurso publicamos a

continuación, en nombre de la Alianza de Mujeres Costarricenses; don Humberto Vargas Carbonell, estudiante universitario, por la Juventud Democrática, cuyas palabras sinceras fueron muy aplaudidas; don Gonzalo Sierra Cantillo, por la Confederación General de Trabajadores Costarricenses; el licenciado don Jaime Cerdas, en representación de profesionales progresistas, cuya reaparición en estas actividades fué saludada con mu-

cho entusiasmo por el público y su discurso muy bien recibido. Por último, y a petición de los asistentes habló el licenciado don Manuel Mora Valverde haciendo un claro análisis de los móviles que llevaron al figuerismo a este crimen oprobioso y de las verdaderas causas que motivaron la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica. Su discurso fué muy comentado y aplaudido calurosamente.

COMPAÑEROS Y AMIGOS:

Estoy aquí en nombre de la ALIANZA DE MUJERES COSTARRICENSES. Año tras año hemos estado aquí con vosotros, junto a la tumba de los muertos del CODO DEL DIABLO: junto a la tumba de Octavio, de Lucío, de Tobías Vaglio, de Federico Picado.

Año tras año hemos recordado aquí lo que fueron las vidas sencillas y heroicas de estos hombres, segadas en haz, cuando estaban en plena madurez.

Vidas de trabajadores: duras, austeras, humildes, pero ennoblecidas por una fe y una esperanza: la fe y la esperanza de un porvenir mejor para los pobres de la tierra; de una era de mayor justicia, en la que las fuerzas hoy sometidas y aherrojadas de los pueblos, sean liberadas y éstos alcancen alturas hasta hoy inaccesibles, insospechadas conquistas de bien y de belleza.

Por eso las vidas de estos compañeros alcanzaron el rango de heroicas. Porque ellos trabajaron dura y tenazmente en la diaria faena de ganarse el pan, de sostener el hogar, las esposas, los hijos, como lo hacen todos los trabajadores, todos los proletarios del mundo. Pero a diferencia de los que creen que con esto han cumplido su misión, ellos tabajaron también, quizá más dura y más tenazmente, por el ideal que era, como lo he dicho, su fe y su esperanza. Por un mundo mejor y más justo.

A este ideal ofrendaron sus horas de descanso, sus pequeños ahorros, lo mejor de ellos mismos. Por este ideal murieron. Porque todos lo sabemos bien: eran hombres honestos, no tenían enemigos personales, no fueron a la

muerte víctimas de sus pasiones, ni de sus vicios. Murieron, atadas las manos, pero altas las frentes, porque lucharon por una idea, porque llevaron esta idea al corazón y a la mente de muchos otros proletarios. Por eso se transformaron en héroes y su vida y su muerte son una bandera de fe y de esperanza en los ideales que ellos mantuvieron.

Y por eso nos hemos reunido aquí hoy, y antes de hoy, y nos reuniremos muchas veces en el futuro y cuando nosotros hayamos pasado, vendrán aquí las generaciones nuevas. Porque el Codo del Diablo, de lugar siniestro se transformó en lugar sagrado. Allí se vertió la sangre de nuestros hermanos, sangre que es luz y fuerza poderosa, que penetrará cada día más en la conciencia de los trabajadores de Costa Rica, que irá ahondando y haciendo surco en muchas mentes, hasta llevar a nuestro pueblo todo, a comprender por qué fueron sacrificados estos hermanos suyos.

Y al comprender y penetrar el sentido de esta muerte, de este sacrificio, los hijos del pueblo de Costa Rica se levantarán, alzarán sus frentes, fortalecerán sus pechos y guiados por el ejemplo que ellos entrañan, seguirán el camino hacia ese porvenir de justicia y de bien, que espera a todos los hombres de la tierra.

Año con año, cuando venimos aquí, a la tumba de los Héroes, lo hacemos para cumplir un deber sagrado, pero también para afirmar nuestra fe, para reavivar la luz que ha de guiarnos, que ya nos guía, hacia ese luminoso porvenir.

ADELA DE SAENZ

El patrón de la fábrica de Tejidos Victoria, situada en Barrio Luján, estaba muy tranquilo explotando al máximo a sus trabajadores y trabajadoras. Un día de tantos le cayó un Inspector de Trabajo y constató que no estaba pagando el salario mínimo y le previno que debía pagarlo. Entonces ideó establecer contratos de aprendizaje con las más nuevas para no pagarles el salario mínimo. De nuevo le cayó el Inspector y le previno para que pagara el salario mínimo a todas las trabajadoras; pero como el

Gran explotación en Fábrica "Victoria"

patrón es duro de pelar, el asunto va para los Tribunales.

También hay en esta fábrica un hornero encargado de la caldera, que no sólo atiende su función de hornero sino que tiene que picar la leña y estibarla y realizar otros menesteres

anexos, a quien tienen clasificado como "ayudante de hornero". Cuando el Inspector de Trabajo llegó a esta fábrica pidió que le presentaran al hornero, el patrón no tuvo más remedio que reconocer que el hornero era el "ayudante". Pero, con todo y eso, este patrón, que es un fresco, le dijo a este trabajador que para pagarle el salario mínimo tenía que presentarle un "certificado de hornero". Lo que no sabe este señor patrón es que será él quien tenga que probar que el hornero no es hornero.